

## El uso político de la memoria en la lucha contra la dominación

Ulises Castro Conde

Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, BUAP

Puebla, México

purocueroccu@hotmail.com

Desde que Ignacio Martín-Baró (1986), planteó el reto de crear una “psicología de la liberación” la violencia contra los pueblos Latinoamericanos lejos de disminuir, se ha acrecentado sin precedentes. Las múltiples formas de dolor experimentadas por el brutal proyecto globalizador, aparentemente en México, no han logrado generar una subjetividad crítica que opte por cambiar los gobiernos de corte neoliberal. Sin embargo, las movilizaciones anticapitalistas fuera de los marcos institucionales contradice la hipótesis de una subjetividad paralizada o desesperanzada.

Hay toda una literatura que aborda las formas políticas de estas movilizaciones y si ellas son, o no, la alternativa al capital<sup>1</sup>, por lo tanto, no es el tópico que pretendo tratar. Mi intención apunta a señalar que las actuales luchas representan la oportunidad de reflexionar sobre la construcción de una epistemología desde los oprimidos, desde su vida cotidiana como seres comunes y corrientes que en tanto combaten la opresión son, de acuerdo con Benjamin (2006), el sujeto del conocimiento histórico

Martín-Baró, en su propuesta de 1986, nombra tres procesos sociales que en sí mismos contienen posibilidades de generar una “psicología de la liberación”, estos son: la recuperación de la memoria histórica, la desideologización del sentido común y de la experiencia cotidiana, y la potenciación de las virtudes populares. Si observamos detenidamente, estos procesos están presentes en los movimientos actuales surgidos “desde abajo”. Aunque indivisibles en la subjetividad de los oprimidos, por motivos de tiempo, aquí sólo subrayaré el papel de la memoria histórica en los actuales movimientos sociales.

Argumentar que a través del estudio de la memoria podemos generar una *nueva epistemología*, significa pensarla no en la dimensión temporal aceptada. Tal proceder la neutraliza, objetivo típico del esquema positivista, y la reduce a su mínima

---

<sup>1</sup> Zizek (2004), Bartra (1999), Holloway (2006, 2002), Tischler (2005), Zibechi (2006)

expresión: el recuerdo despolitizado. La memoria es mucho más que un receptáculo de datos; contiene experiencias de clase, creencias y representaciones culturales de resistencia, rupturas temporales e incluso reproducción de la dominación. En tanto anida en el pasado, escapa al fetiche del tiempo lineal interrumpiendo el continuo de la dominación. En ella, el tiempo transcurre en un presente-pasado simultáneo opuesto, desde la vivencialidad, a la idea homogénea y unidireccional del tiempo capital.

El concepto de tiempo, como categoría capitalista, no es neutral y por lo tanto su ruptura es parte fundamental en el tema sobre el sujeto radical y la lucha de clases. (Tischler, 2005: 152 b). Una interpretación de los fenómenos sociales inscrita en la temporalidad lineal impide que los sueños de libertad y esperanza expresados en la cultura y lucha popular sean ampliamente captados.

El desarrollo del capitalismo histórico supuso algo más que acumulación de capital y autoexpansión en relaciones desiguales (Wallerstein, 2006). Ciertamente el espíritu del capitalismo implicó un cambio en las relaciones sociales y en las estructuras caracterológicas del hombre (Fromm, 1986; Weber, 2004). Pero hay algo más; el capitalismo introdujo en la materialidad y en la percepción una nueva noción del tiempo. (Thompson, 1979))

La percepción del tiempo tal y como lo vivimos, oculta la extracción del jugo de la vida de las clases subalternas. La temporalidad capitalista se acerca a lo que Mallon (2002: 106) define como hegemonía de resultado final. Es decir, cuando un proyecto cultural reúne "legitimidad y apoyo verdadero" ¿Hay acaso algo con más consenso que la idea de que el tiempo es oro? ¿No acaso siempre trabajamos contra reloj? ¿O no pensamos, cuando hemos dejado por un largo periodo el trabajo asalariado, que el tiempo ha corrido sin ser plenamente aprovechado? Benjamin, en sus *tesis de filosofía de la historia* (2006) descubre los efectos del dogma temporal que por demás, tal y como lo demuestra la física, no tiene sustento material<sup>2</sup>.

Una de las características del tiempo abstracto es el olvido del pasado (memoria) y la extinción de los recuerdos. Su marcha hacia el futuro (visión, planes, metas, producción etcétera) provoca el "vaciamiento" del sentido de la vida. Sin embargo-y

---

<sup>2</sup> Los descubrimientos de la física sobre la relatividad del tiempo han sido plenamente aceptados, debido a las ventajas en sus aplicaciones técnicas, no así en las ciencias sociales. La concepción del tiempo como algo lineal "...es ciertamente sagrada para la ideología dominante, porque el tiempo es la única medida que tiene la forma económica existente hoy día, prácticamente sobre toda la tierra, para comparar lo que en sí es incomparable: el trabajo distinto de seres humanos distintos" (Gandler, 2005: 46)

éste es el mérito de las actuales luchas- los subalternos rechazan el tiempo de la dominación, al irrumpir con el recuerdo de sus ancestros, de sus sueños y esperanzas acumuladas.

En este sentido, acercarse al estudio de la memoria y su relación con los movimientos sociales exige abrir el concepto (Holloway, 2004), liberarlo de la dimensión temporal dominante en el que está inscrito. Proponemos, acercarnos al estudio de la memoria no en su conceptualización estática de hechos concluidos, sino como el potencial que guarda relaciones sociales de lucha y de historicidad colectiva en permanente crisis, con la situación presente de continuidad de la dominación. Y a la vez, como el lugar que produce una “subjetividad antagónica” (Tischler, 2005: 487 a) que lucha contra la temporalidad abstracta del capital.

Trabajar desde esta perspectiva, permite captar los momentos donde la subjetividad de los subalternos expresada en producciones de cultura popular, desplegadas a la vez en la organización de los movimientos sociales, genera rupturas epistemológicas con el orden dominante. Como emergencia de esperanzas y sueños acumulados de justicia, transmitidos de generación en generación para vivenciar, en el aquí y el ahora, durante un breve relámpago la *posibilidad* de otras relaciones.

Esta capacidad de las clases subalternas de hacer estallar el *continuum* temporal de la historia, para encontrar en los vencidos de todas las generaciones el ideal de esperanza y la liberación del tiempo homogéneo y vacío producido por el mito del progreso, así como la lucha por volver a un tiempo histórico lleno de “tiempo actual”, es lo que apoyados en las tesis de Benjamin (2006) podemos llamar constelación<sup>3</sup>.

Es decir, cuando en las revueltas y en la vida cotidiana de los subalternos entra en juego la memoria, aparece la constelación como “urgencia de hacer estallar la noción del cambio social como resultado de la acumulación de fuerzas productivas en una línea de progreso ascendente. Rompiendo con la noción lineal y homogénea de tiempo, la constelación es la imagen de tiempo coagulado en la figura del sujeto en lucha” (Tischler 2005: 9-10 b)

La constelación supone ligar la memoria de los tiempos largos (memoria acumulada por la comunidad en el curso de los siglos) y cortos (luchas y formas organizativas de las dos o tres generaciones más recientes) (Gilly, 2006:23) en la lucha presente. Y esto es posible cuando en los momentos de peligro “...vemos las

---

<sup>3</sup> En estricto sentido, Benjamin no define la constelación en ninguna de sus tesis

imágenes de los recuerdos no como algo pasado, como algo que está a distancia, separado por el tiempo de nosotros hoy, sino como algo presente *en este momento*" (Gandler, 2005: 63)

En la crisis presente, el pasado (memoria) se actualiza y abre posibilidades de futuro, que son constelaciones de luchas pasadas. Constelación entendida no en el sentido causal, sino de unicidad acontecida donde entra la propia época con una anterior "como "tiempo actual" recogiendo las astillas dispersas del tiempo mesiánico" (Benjamin, 2006: 77). De tal suerte que los movimientos sociales inspirados en la rememoración, sean al mismo tiempo una lucha contra el continuo de la dominación temporal y de redención de las generaciones vencidas.

Como concepto abierto, la memoria, puede replantear el bagaje teórico y práctico de la psicología "desde la vida de nuestros propios pueblos, desde sus sufrimientos, sus aspiraciones y luchas" (Martín-Baró, 1986). Buscando aquello que la realidad niega y manda al terreno de lo metafísica, de lo absurdo o utópico. Ya que en tanto negado, representa la potencialidad de lo posible dentro de lo imposible (Matamoros, 2007).

En este sentido, lo negado pero latente en la memoria es el cimiento sobre el que se tiene que levantar la *nueva epistemología*. Es decir, explicar cómo la rememoración y la praxis del dolor, experimentado en el genocidio, en el exterminio de antiguas formas de vida, en la enfermedad, el hambre, la injusticia, la explotación, las relaciones de otredad, etcétera, inciden en la vida cotidiana como esperanza de cambio. Ello requiere "una visión que considere la *constelación*, pues nos permite verificar que las experiencias del pasado, actuando en nuestro presente, son dimensiones mediadas por las relaciones sociales y la lucha de clases. (Matamoros, 2007: 192)

Así como la memoria puede dar cuenta de la creatividad e imaginación para enfrentar la opresión, también muestra las formas más conspicuas de la dominación. Uno de los logros más efectivos del Estado es el ocultamiento y el olvido de las relaciones antagónicas que produce la imposición lineal en la percepción del tiempo; la cual tiene su base material en la separación del poder-hacer, frente al poder dominante del trabajo abstracto (Holloway: 2002). El poder-hacer representa el tiempo cíclico (tiempo lleno diría Benjamin). El trabajo abstracto representa el tiempo fragmentado en unidades de acumulación-producción (tiempo muerto diría Vaneigem). Por lo tanto la "ruptura de esa temporalidad es parte fundamental del tema sobre el

sujeto y la revolución” (Tischler 2005: 152 b) dado que el núcleo básico de estas dos temporalidades contradictorias es; la lucha entre el valor de cambio y el valor de uso.

Las voces, los mensajes, los sueños y aspiraciones de libertad de cada época sólo pueden mantenerse mediante el legado de la memoria. Vista así, las creencias culturales dejan de ser elaboraciones míticas que irrumpen en la vida moderna, y pasan a convertirse en poderoso heraldo de los muertos.

La propuesta metodológica que ve la memoria en una dimensión temporal constelada de astillas dispersas de tiempo mesiánico, no pretende quedarse en el tintero, sino superar el paradigma civilizatorio occidental como camino a seguir a partir de la modernidad. Paradigma que ha provocado dolor en los subalternos por el desmembramiento del tejido social, a cambio de integrarlos a la totalidad identitaria (Adorno, 1990) del valor de cambio.

El historiador Adolfo Gilly (2006), ha encontrado que en las revoluciones subalternas del tercer mundo, la fuerza propulsora no era la búsqueda de democracia o independencia (temporalidad futura) sino la lucha contra el despojo universal capitalista y la destrucción de las antiguas relaciones sociales; que transforman la naturaleza y la vida humana en mercancía. (Gilly, 2006:24).

De esta forma, si queremos descifrar las demandas de las luchas actuales y a partir de ahí crear una nueva epistemología, no sólo tenemos que tomar el dolor de las víctimas sino abrir las categorías conceptuales, de tiempo y memoria, que fueron pensadas para la dominación. En este sentido, abrir las categorías, permite entender las manifestaciones negadas no como producciones culturales ajenas al conflicto de lucha de clases sino como creaciones que posibilitan el rompimiento con el tiempo lineal y la crítica a la dominación capitalista. Y son, en última instancia, una protesta contra la historia de colonización y progreso que no ha dejado otra cosa que ruina sobre ruina a los pueblos Latino Americanos.

## **Bibliografía**

Adorno, Theodor W, (1990) *Dialéctica negativa*. Madrid Taurus.

Bartra, Roger (1999), *La Sangre y Tinta* México océano

Benjamin, Walter, (2006) *ensayos escogidos* México. Ediciones Coyoacán.

Fromm, Erich, (1986) *El miedo a la libertad*. México. Editorial Paidós.

Gandler, Estefan, (2005) “¿Por qué el ángel de la historia mira hacia atrás?” en Echeverría, Bolívar, (compilador) *La mirada del ángel En torno a las tesis sobre la*

*historia de Walter Benjamin*. México. Coediciones Era/ Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.

Gilly, Adolfo, (2006), *Historia a contrapelo una constelación*. México. Ediciones Era.

Holloway, John, (2006) *CONTRA y MÁS ALLÁ del CAPITAL. Reflexiones a partir del debate sobre el libro « Cambiar el mundo sin tomar el poder»* Buenos Aires. Ediciones Herramienta y Universidad Autónoma de Puebla (México)

----- (2004) *Clase ñ Lucha* Buenos Aires. Ediciones Herramienta.

----- (2002) *Cambiar el mundo sin tomar el poder. El significado de la revolución hoy*. Buenos Aires. Universidad Autónoma de Puebla y Editorial Herramienta.

Mallon, Florencia, (2002) "Reflexiones sobre las ruinas: formas cotidianas de formación del Estado en el México decimonónico", en Gilbert M. Joseph Y Daniel Nugent (comps.) *Aspectos cotidianos en la formación del Estado*. México. Ediciones Era.

Martín-Baró, I. (1986) "hacia una psicología de la liberación" *Boletín de Psicología. UCA, 22, 219,-231*. En <http://www.uca.edu.sv/deptos/psicolog/hacia.htm>

Matamoros, Fernando, (2007) "Solidaridad con la caída de la metafísica: negatividad y esperanza", en J. Holloway, F. Matamoros y S. Tischler (compiladores) *Negatividad y revolución: Theodor W. Adorno Y la política*. Buenos Aires. Ediciones Herramienta Y Universidad Autónoma de Puebla (México).

Tischler, Visquerra Sergio (2005 a) "La emergencia crítica de los sujetos en América Latina", en F. Escárzaga, R. Gutiérrez (Coordinadoras) *Movimiento indígena en América Latina: resistencia y proyecto alternativo*, México Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y Secretaría de Desarrollo Social del Gobierno del Distrito Federal.

----- (2005 b) *Memoria, tiempo y sujeto* Guatemala. BUAP y E-G Editores

Thompson, Ep. (1979), *Tradicón, revuelta y conciencia de clase*. Barcelona. Editorial Grijalva.

Wallerstein, Immanuel (2006) *El capitalismo histórico*, México, Siglo XXI editores.

Weber, Max, (2004) *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Buenos Aires. Ediciones libertador.

Zibechi, Raúl, (2006) *Dispersa el poder*. Guadalajara, Jalisco, México. Editorial La casa del mago.

Zizek, Slavoj, (2004) *La revolución blanda*. Buenos Aires, Parusía. P.

